

IGLESIA DE
NTRA. SRA.
DEL
SOTERRAÑO



BARCARROTA

En un contexto de plena Reconquista, con lo que implica la intervención divina en el ánimo de los cristianos, se "aparece" la Virgen del Soterraño en una Barcarrota recién arrebatada a los árabes, la fama de la aparición se extiende rápidamente y, a partir de lo que pudo ser inicialmente un modesto santuario o ermita, se levantaría en la segunda mitad del siglo XIV la más hermosa de las Iglesias de Barcarrota.

Inicialmente, consta de una sola nave gótica a la que, con el tiempo, se irían adosando capillas laterales producto de donaciones y capellanías.

El ábside está rematado por un hermoso retablo barroco del siglo XVIII, en cuyo centro la imagen titular de la Iglesia, la Virgen del Soterraño, que, por la disposición del pedestal que la sustenta y el manto, ofrece una figura troncocónica. Poco se sabe sobre la autoría y la época de la misma, aunque parece que puede datar del siglo XVI, al menos su estado actual, que es el de un primer soporte de madera, estofado y pintado después. La duda es saber si se trata de lo que quedaba de la imagen original restaurado (en realidad, unos brazos y un rostro) o son de nueva factura en el citado siglo. La acompañan en el retablo, a ambos lados, una Virgen del Rosario de la escuela sevillana, de bella factura, San José, San Juan Bautista y San Blas, estos dos últimos procedentes de antiguas ermitas situadas en las afueras. El retablo está rematado arriba por una especie de piña de complicada factura e indiscutible mérito.

A los pies del retablo se encuentra el altar mayor, y bajo el mismo, una cripta con una fuente que, según la tradición, brotó a los pies de la Virgen al producirse la aparición. A ambos lados del prebisterio se encuentran las dos capillas más antiguas de la Iglesia: la de San Luis rey de Francia (curiosa advocación y muy rara en los contornos), que, probablemente fue el baptisterio hasta el siglo XVIII y la del Cristo, con un hermoso arco de medio punto rebajado en piedra, descubierto no hace muchos años. La imagen del Cristo, Crucifica-

do y muerto, se supone del siglo XV y es de una factura y belleza poco común.

Toda la nave presenta a ambos lados pinturas al fresco de considerable tamaño, ejecutadas en torno a 1.920-25, de no mucha calidad, pero con el mérito de su ejecución teniendo en cuenta la rapidez con que ha de realizarse este tipo de pintura. Hoy, algunas están muy deterioradas por la humedad, mientras que otras (el fresco de la Samaritana) han sido sacrificadas en función de otras necesidades.

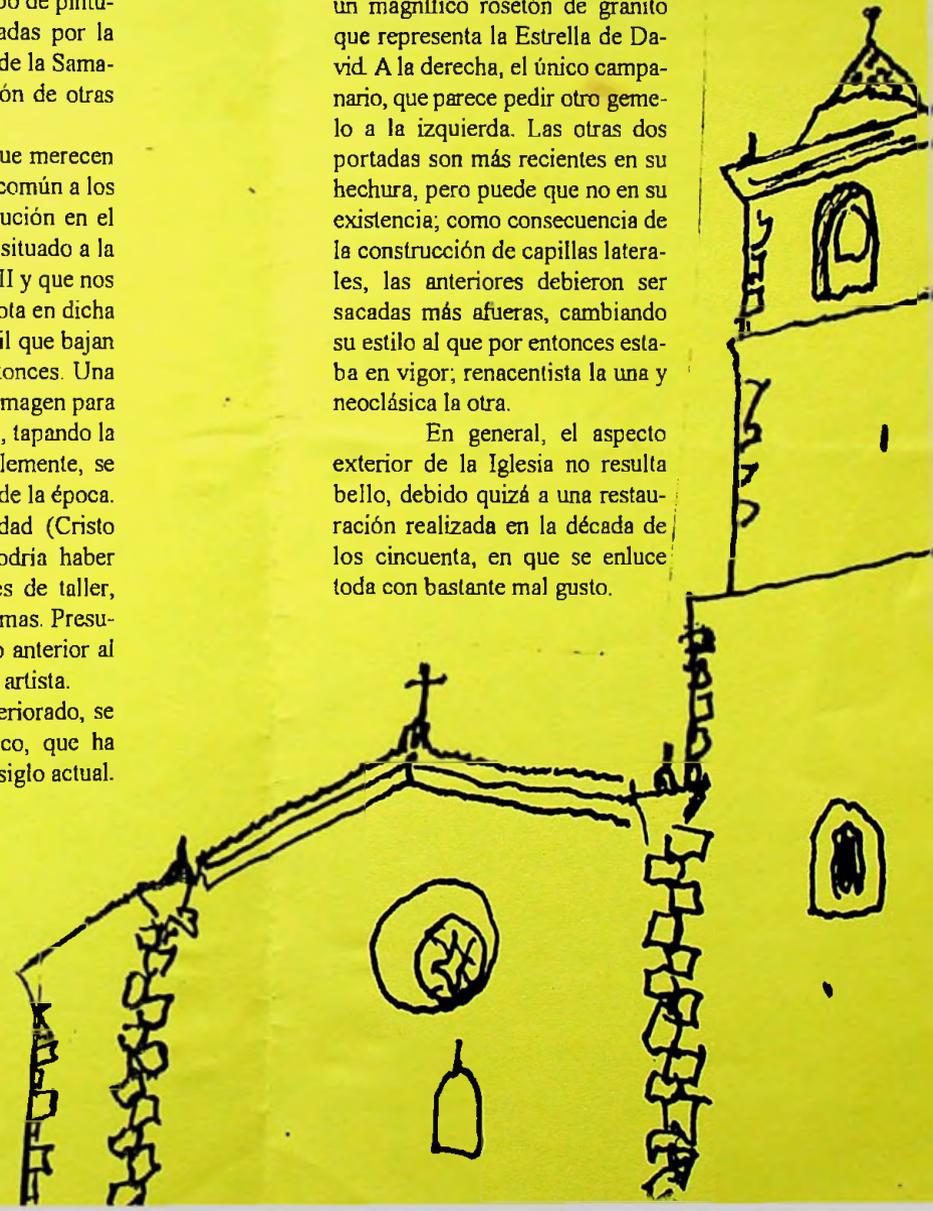
Entre los cuadros, hay tres que merecen ser citados: el de las Animas, con tema común a los de su especie, pero con cuidada ejecución en el dibujo y colorido. El de la Aparición, situado a la derecha del prebisterio, del siglo XVIII y que nos presenta una curiosa visión de Barcarrota en dicha época, incluso con un clérigo y un civil que bajan hacia la Iglesia con los ropajes de entonces. Una desafortunada restauración cambió la imagen para adaptarla a la actual forma troncocónica, tapando la anterior, más esbelta, que, presumiblemente, se acercaba más a la forma de la imagen de la época. Finalmente, es de destacar una Piedad (Cristo muerto en brazos de María) que podría haber firmado Morales, y que, sin duda, es de taller, encontrándose en la capilla de los Animas. Presumiblemente formaba parte del retablo anterior al actual, ejecutado por el taller de dicho artista.

En el coro, aunque muy deteriorado, se conserva un delicioso órgano barroco, que ha funcionado hasta la primera mitad del siglo actual.

En su parte exterior consta de tres portadas, de las que sólo una es original y contemporánea de la Iglesia, la fachada sur, que da a la ermita de la Soledad. Es ojival y tiene arquivoltas. Siguiendo su eje de simétrico hacia arriba, puede observarse en desastrosa alineación (que llamara la atención de D. Camilo José Cela) el escudo de armas de los Solís

(que también pueden verse en las piedras que rematan las bóvedas de crucería) una hermosa Piedad en relieve de mármol, donde puede leerse el año 1.400 (probable fecha de terminación de la Iglesia) y un magnífico rosetón de granito que representa la Estrella de David. A la derecha, el único campanario, que parece pedir otro gemelo a la izquierda. Las otras dos portadas son más recientes en su hechura, pero puede que no en su existencia; como consecuencia de la construcción de capillas laterales, las anteriores debieron ser sacadas más afueras, cambiando su estilo al que por entonces estaba en vigor; renacentista la una y neoclásica la otra.

En general, el aspecto exterior de la Iglesia no resulta bello, debido quizá a una restauración realizada en la década de los cincuenta, en que se enlucó toda con bastante mal gusto.



En cuanto al camarín, de forma poligonal y casi exento, se comunica por una de sus caras con la parte del ábside donde el retablo le deja a la imagen un lugar de honor. En su escalera de acceso se acumulan los exvotos, de los que destacan algunos cuadros de ejecución magistral y otros cuya sencillez asombra y que hoy podríamos (a pesar de su antigüedad) llamarlos "naif". Alguno está en lamentable estado de conservación, pero todos rebosan fe en nuestra Patrona. El interior del camarín presenta una elegante cúpula de linterna, que, en combinación con la blancura del mármol de suelo y pilastras neoclásicas, confieren una luminosidad excepcional al mismo. Es de destacar en el interior un tríptico de Adelardo Covarsí, con la escena de la aparición de la Virgen al pastor y con los retratos de los donantes (en este caso dos señoras de la familia Villanueva) que tienen de fondo una hermosa panorámica de Barcarrota.



UNIVERSIDAD
POPULAR
BARCARROTA

Edita: Universidad Popular de Barcarrota
Texto: Antonio Eliseo Torrado Visado
Diseño: Francisco J. Pérez González